

LA RESISTENCIA NATIVA DURANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA EN HONDURAS

La conquista y colonización española de Honduras, como para todos los países latinoamericanos, consistió en un proceso de destrucción violenta de la organización económico-social de los pueblos indígenas que habitaban en aquella época.

En esencia fue un acto de destrucción de las formas de vida de esos pueblos, que mantenían una propiedad común sobre la tierra, y la instauración en su lugar de un régimen de propiedad, que fue la base de la sociedad colonial y de relaciones de esclavitud y servidumbre.

El proceso de conquista española propiamente dicho se inicia en 1524 desde tres posiciones coloniales previamente establecidas: México, Santo Domingo y Panamá, que en 1544 todavía no había concluido.

El interés por enriquecerse con el oro y el tráfico de esclavos llevó a los conquistadores españoles a librar una lucha encarnizada contra los pueblos nativos, que fueron convertidos en poblaciones privadas de libertad y de todo derecho. Los indígenas pasaron a ser considerados como objetos con los cuales se podía comerciar como cualquier mercancía.

Se les marcaba con hierro caliente y a los que se escapaban y eran capturados se les sometía a fuertes castigos. Hombres, mujeres y niños eran obligados, a latigazos, a realizar extenuantes trabajos lavando oro en los ríos o como bestias cargando bultos. Estos trabajos provocaron la muerte de miles de habitantes hondureños.

Por esos años el tráfico de indígenas fue uno de los negocios más lucrativos de los colonialistas, pueblos enteros de la costa norte (Nahuatl, Chortís, Payas, Hicaques) fueron capturados, encadenados y enviados a las islas del Caribe a trabajar en las plantaciones de caña de azúcar.

No obstante, el sometimiento de los indígenas sólo les fue posible gracias a su superioridad tecnológica. La defensa de sus tierras, cultura y formas de vida llevó a los pueblos nativos a librar una tenaz resistencia con arcos, flechas y lanzas con puntas de pedernal y obsidiana.

Consiguientemente la conquista de Honduras no fue una tarea fácil para los españoles. Fueron más de veinte años de persistente resistencia de los naturales.

Un factor que prolongó la lucha fue la organización social con la que contaban los pueblos indígenas de Honduras que, en su mayoría, se encontraban dispersos y en un estadio de desarrollo seminómada. Al contrario de los pueblos que habitaban México y Perú, no tenían una organización social centralizada. Esto imposibilitó que los españoles pudieran librar batallas militares estratégicas que definieran en un breve plazo el curso de la guerra.

Para someter a la población y controlar el territorio tenían que vencer pueblo por pueblo, para lo cual iban a buscarlos a las abruptas y espesas montañas donde se habían refugiado. Hubo pueblos que nunca se dejaron conquistar y prefirieron morir de hambre en las montañas, antes que someterse a la dominación extranjera.

La acción de resistencia más importante contra los colonialistas fue la rebelión del pueblo Lenca,

encabezado por el cacique Lempira en el año 1537. Lempira, que significa «señor de la sierra», forjó la unidad de todo el pueblo Lenca (Cares, Cerquines, Potones y Lencas propiamente dichos) alrededor de una confederación de tribus organizada para luchar contra los conquistadores.

Lempira fue nombrado jefe de la resistencia e inició la lucha con un ejército que llegó a estar integrado por cerca de dos mil combatientes, quienes armados de arcos y flechas lucharon durante más de seis meses.

Los Lencas dieron batalla en el área comprendida entre el río Comayagua y el río Ulúa. Toda la población se lanzó a la lucha, abandonando sus aldeas, donde no dejaron ningún alimento a los colonialistas. La fuerza indígena se atrincheró en los peñones de Congolón, Coyutena, Piedra Parada, Cerro del Broquel y Cerquín. Este último, según las evidencias históricas, se constituyó en el centro de operaciones de la resistencia Lenca.

Para enfrentar a los Lencas, los españoles solicitaron refuerzos a la villa de Comayagua, San Pedro e incluso de Guatemala. Al calor de esta rebelión se dieron nuevos alzamientos en el valle de Sula, en el río Ulúa y en Olancho. Los cronistas españoles señalan que «toda la tierra se había alzado y rebelado al tiempo que se alzó el dicho peñol» (refiriéndose al peñón de Cerquín).

Muerto Lempira, se desorganizó la resistencia Lenca. Su rebelión fue la primera lucha que libró el pueblo de Honduras contra la ocupación extranjera.

De: **INSEH-Infirma**. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de Honduras. México: Boletín Mensual de Noticias, año 6, junio de 1990, # 58.





*Ave del
paraíso*



Oropéndola